

Señores, si desentendiendolos por ahora de la portentosa erudicion con que en innumerables obras de nuestros anteparados remos escrita la historia de la Med.^{na} y conducidos solamente por un raciocinio fundado en la naturaleza para remontarnos á buscar su origen, y seguirle los pasos hasta nros dias, hallaremos p.^o de contado una multitud de verdades primitivas en el principio, y nos admiraremos de verlas inse diluyendo en un abismo de opiniones, y de errores de que es sumam.^{te} arduo el poderlas desembarazar.

La Necesidad de conservar la vida es coetanea del momento de gozarla en el estado actual de todos los sexos. El infante que acaba de nacer con los vagidos explica su hambre, con ellos expresa la infuria que un tierno cuexpecillo no puede tolerar, con ellos y las convulsiones nos denota el dolor de alguna entranña. Desde que hay en el mundo hombres expuestos a sufrir la inclemencia de las estaciones, lo indigesto de los alimentos, y el menorcavo de vigor, q.^{ue} van trayendo los mismos años, dirisamos á la medicina en su cuna, y conocemos en el momento, que su verdadera Madre ha sido la observacion, provocada por la necesidad.

Se vio vomitar al niño que estaba ahico, y calmar en el mom.^{to} sus descomodidades. Todos los que, aunque fuese en edad adulta obser-

raban los organos de la digestion en iguales cir-
cunstancias apelaban al mismo auxilio so-
licitado por quantos medios les suocian sus
urgencias. Esto mismo es mui de creer que
se fuese verificando con todas las otras in-
dicaciones que de siglo en siglo se han ido
llenando con diversidad innumerable de remedios,